GAZETA EXTRAORDINARIA DE BUENOS-AYRES.

MARTES 12 DE FEBRERO DE 1811.

Rarâ temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.
Tacito lib. 1. Hist.

Copia del oficio dirigido á esta Excma. Junta por el señor general del exército del Paraguay D. Manuel Belgrano.

Desde el Domingo en que dirigí á V. E. el parte de lo ocurrido el 19 en el ataque, que dí á los esclavos del rebelde Velasco, no he tenido novedad alguna en mi retirada, y actualmente están repasando las tropas el Tebiquarí.=Como procuro, que las noticias que doy á V. E., sean en lo posible exâctas, escusé manifestarle el número de muertos y heridos que tubieron en la accion los enemigos; pero habiendo adquirido aviso de los mismos que se han huido para curarse en sus casas, le comunico á V. E., que pasan de 600 entre muertos y heridos, número que condice con los primeros partes que se me dieron, y relaciones de los testigos presenciales, del acierto de nuestros fuegos, y valor de las tropas de la patria. Tambien hubo la ocurrencia de presentarseme un granadero de Fernando VII con el uniforme que llevaba puesto el traidor Velasco, general de tanta multitud de esclavos; pero como presumí, que acaso podia haber sido robado de sus cofres, no juzgué debia poner en consideracion de V. E. la posesion del vestido de un iniquo, que se adorna por el valor de esa gran capital.=Averiguado como hubo el uniforme dicho granadero, resulta, que habiendo avanzado con

otros á la capilla de Paraguarí, y herido á un negro, le hicieron confesar donde estaba el rebelde, y marchando á buscarle vieron, que corria con dos negros, é iba desnudandose y tirando la ropa; le dirigieron algunos tiros con que mataron á uno de los negros; pero ignoran si le alcanzaron al nominado rebelde, y solo vieron que se ocultó, ó cayó en una zanja: al regreso encontró el uniforme el mencionado granadero; se lo puso, y vino á presentarseme con él; agregándose á esto, que traia en los bolsillos el lente y boquilla para fumar, que acredita era el mismo que llevaba aquel dia.= Quedo en duda todavía de si ha sido ó no herido el iniquo rebelde, porque corre á sombra de texado entre sus prosélitos, de que lo está, y porque algunos dicen, sin preguntarles, de que está bueno: con mejores noticias informaré á V. E. su situacion, que mucho puede contribuir para la gran causa, que defendemos.= Ya dixe á V. E., que todos los individuos de la sociedad paraguaya eran enemigos de nuestra causa; asi es que no les hizo efecto alguno la proclama adjunta, ni las gazetas que la ante-víspera del ataque dispuse se desparramasen por su campo con las partidas avanzadas, y que todos vimos recoger con afan á la mañana siguiente, y aun algunas se encontraron en un pellon de los caballos ensillados que se les tomaron.= V. E. se convencerá en vista de quanto le he referido, que es de precision decretar la conquista del Paraguay, para que S. M. el Sr. D. Fernando VII no lo pierda.= Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento al Sud del Tebicuary, en el paso de D.ª Lorenza 24 de enero de 1811.= Excmo. Sr.= *Manuel Belgrano.*

PROCLAMA.

Nobles paraguayos, paisanos mios: el exercito de Buenos Ayres no ha tenido otro objeto en su venida, que el de libertaros de la opresion en que estais, que elijais vuestro diputado para el congreso, y mientras quitaros el servicio iniquo de las milicias, y poner un comercio franco de vuestras producciones inclusa la del tabaco; ya he dado principio á extinguir gabelas, prohibiendo que en el paso del Tebiquarí se cobren derechos por el pasage, ni entrada de ganados á vuestra provincia; pero con dolor he sabido por vuestros compa-

triotas, que están padeciendo á causa de aspirar por su libertad, que el gobernador Velasco, con los europeos, ó como les llamais, matuchos, os tienen engañados, y os conducen á los estragos de la guerra civil por su interés particular, para dividir estos hermosos paises, y que nuestro desgraciado Rey el Sr. D. Fernando VII. los pierda, sujetandonos al yugo de fierro de los franceses, al que ya está sujeta toda la España, patria de esos hombres desnaturalizados, quienes por premio del lugar que les hemos dado entre nosotros nos quieren envolver en fuego, sangre, y muerte: abrid los ojos, creed, que el exercito es de amigos y paysanos vuestros, que tienen la misma religion al mismo Rey Fernando, unas mismas leyes, y un mismo idioma: no os quexeis despues, si permaneciendo en vuestra obstinacion, para que os sujeten á las desgracias que ya experimentais esos hombres malvados que os han chupado vuestro sudor y sangre, el exercito hace su deber para que estos dominios del amado Rey Fernando, cuyas armas hasta ahora han mantenido con honor y gloria, y mantendrá, á pesar de lo que os digan los iniquos matuchos, teneis la desgracia de ver vertida vuestra sangre, la de vuestros padres, hermanos, amigos, y paisanos.

Copia de carta escrita del padre capellan del exército del Paraguay D. Juan José Arboleya, á D. Joaquin Correa y Morales del Tebiquari el 25 de enero de 1811.

Mi siempre estimado Correa: no sé porque vmd. me es tan escaso en escribir estando á pie quieto, y debiendo considerar, que yo aun andando en tamaña peregrinacion y trabajos, lo hago, y vmd. no me quiere corresponder siquiera mandandome los buenos papeles que salgan; todo sea á mi costa; ya sabe que tengo particular gusto en esto, y vamos á otra cosa.

Nuestra victoria, que hubiera sido famosa, se escapó de entre las manos por unos quantos oficiales insubordinados, que se metieron á avanzar sin tener orden del xefe de ataque, que es D. José Machain, y por ello los soldados se entretubieron en el pillage sin escuchar la llamada para su reunion; pero no obstante la accion ha sido gloriosisima, y en tal grado, que

dudo que en la América del sud se haya dado batalla tal. Los enemigos eran como 6 mil, y los nuestros algo mas de 400; aquellos emboscados, y estos á pecho descubierto; aquellos con tres baterias colocadas en lugar dominante, una con 4 cañones, y las otras con 2 en cada una; su calibre de á 4, con otras mas que tenian ocultas dentro del monte, y varios otros cañones, que haciau fuego; que entre todos eran 12; y nosotros solo con quatro; los insurgentes con mas de 2 mil hombres de infantería y 4 mil de caballería; y los nuestros en el corto número que hé dicho, y el de 100 caballos; ¿y no diré que ha sido esto un asombro? Si por cierto; pues el fuego que se hacia de parte á parte, parecia que los cerros del Paraguay, rebentando se desplomaban: ? ve vmd. una furiosa tempestad, en que no se dan treguas el relampago, trueno, y rayos? Lo mismo era aquello: el fuego comenzó luego que hubo vislumbre del dia; y aseguran unanimemente que duró el ataque quatro horas y media. Los nuestros antes de amanecer estaban ya en el campo enemigo; y ellos luego que aclaró rompieron el fuego. Á mí me ha asegurado un paraguay, que entre muertos y heridos de ellos son 600: de 300 muertos se le ha dado noticia al Sr. general; y de los nuestros creo que 12 y 3 heridos con 106 prisioneros, que fueron los que avanzaron sin orden, y los cortaron por agarrar á Velasco, á quien habiendole muerto el caballo, salió huyendo, quitandose la casaca, que arrojó, y un patricio le tiró un fusilazo y le mató uno de los dos negros que llevaba: y un granadero le tiró otro, y cayó: luego al punto salieron los miñones, y de los pies lo arrastraron al monte; ignorandose si cayó de cansado, ó de herido; lo cierto es que el granadero vinó al campamento con uniforme de brigadier, su color blanco, vuelta verde, y tres galoncitos de oro y escarchado de plata, y en la faltriquera la boquilla de oro con que fuma, y el lente; no se si la enviarán con este chasque: con que vea vmd. si ha sido brillante la accion.

Mucho mas diria, pero ahora mismo me quitan el lugar y tintero.=Paselo vmd. bien y mande &c.

Buenos-Ayres: En la Real Imprenta de Niños Expósitos.